

Nuestro coordinador de voluntarios, WimWim, me recogió temprano en la mañana después de que llegué a Tacloban para llevarme a la oficina principal de Voluntarios de Visayans, ubicada a poca distancia del centro en un vecindario llamado Bliss.

Cuando llegamos, estacionamos a lo largo del camino empedrado, justo afuera de algunas pequeñas tiendas que vendían dulces, bocadillos y artículos para el hogar. Observé una gran entrada con el nombre de la organización escrito en ella, donde algunos de los lugareños charlaban, sonreían y saludaban a WimWim mientras pasábamos junto a ellos.

La entrada era más específica para el vecindario, aunque importante para que la VFV la tuviera; de lo contrario, no sé cómo alguien que no es del área encontraría la oficina. Mientras caminábamos por aceras estrechas con casas pequeñas a cada lado, girando a la izquierda, a la derecha y otra vez a la izquierda, me di cuenta de que me perdería fácilmente aquí si no seguía a WimWim, ya que las aceras comenzaron a verse iguales y mi sentido de orientación se dispó.

Pero, antes de que me diera cuenta, dimos un último giro y llegamos a la oficina de VFV, que estaba frente a una gran cancha de baloncesto y un área de juegos para los niños de la comunidad, rodeada de casas modestas de bloques de concreto de dos pisos.

Seguí a WimWim al interior y subimos al segundo piso donde ella había preparado una presentación para mí sobre el trabajo de VFV en Tacloban, y cómo ella y los otros empleados de VFV estaban implementando nuestro programa de patrocinio, que brinda más de 150 niños en situación de pobreza en toda la ciudad y el campo.

SOBRE VFV

VFV tiene una larga historia en Tacloban, que se remonta a la década de 1990, cuando, según su sitio web, “voluntarios estadounidenses de la Universidad de Jacksonville, Florida, dirigidos por Troy Peden, viajaron a Filipinas para ser voluntarios en un proyecto conocido como Building Hope , que fue el precursor original de Volunteer for the Visayans. Los voluntarios participaron en una serie de proyectos de bienestar social y desarrollo comunitario, incluida la renovación y reparación de la Escuela Secundaria Nacional de Sagkahan, que había sido dañada por un tifón reciente”.

“Durante sus visitas, Peden y sus voluntarios sentaron las bases para el futuro al trabajar en estrecha colaboración con la Oficina de Desarrollo y Bienestar Social de la ciudad de Tacloban, generando confianza y creando un modelo que serviría como estructura subyacente de VFV en los años venideros”.

“Los voluntarios continuaron regresando solos cada año, y en 2004 fueron fundamentales para establecer a los Voluntarios para los Visayans como una organización sin fines de lucro. Con el apoyo de la Fundación GoAbroad, Troy Peden proporcionó una puerta de entrada de apoyo financiero que permitió lentamente a VFV desarrollar los recursos necesarios para convertirse

en una ONG local exitosa. Con cada año que pasaba, VFV se esforzaba por llegar y mejorar la vida de las comunidades y las personas de una manera responsable y sostenible; esto condujo al desarrollo de una serie de proyectos en el marco de los programas básicos de VFV”.

Mientras miraba la presentación de diapositivas que WimWim había creado para explicar el trabajo de VFV, me cautivó la organización y todo lo que estaban haciendo por los niños y las familias, en gran parte gracias a nuestros donantes. Además de apoyar a los niños con necesidades básicas, también implementaron programas de alimentación semanales, ofrecieron sesiones de tutoría y clases de computación para los estudiantes, organizaron apoyo de atención médica y ayudaron a los estudiantes a postularse para la educación superior después de graduarse. Además, VFV ejecuta un programa de voluntariado muy exitoso en el que casi 200 voluntarios de todo el mundo vienen al centro cada año, viven con familias anfitrionas y ayudan a apoyar los esfuerzos del centro en la comunidad. Como explicó WimWim, los voluntarios son responsables de todas las compras de suministros para los niños, toda la preparación de alimentos y la limpieza para los programas de alimentación, y también ayudan a dar tutoría y jugar con los niños.

Después de escuchar acerca de esta increíble organización y todo el trabajo que estaban haciendo en Tacloban, no podía esperar para pasar los próximos cuatro días visitando los tres sitios afiliados que apoyamos junto con VFV: el Centro Comunitario Visayans en Bliss, el Santo Nino Centro y el Centro de Cancumbang. Y ahora que había escuchado más sobre cómo funcionaban, podía ver por qué VFV puede ayudar a tantos niños necesitados.

¿Cómo apadrino a un niño en Filipinas?

Puede apadrinar a un niño en Filipinas de una de estas tres maneras: llame a nuestra oficina al 1-800-538-5381 y hable con uno de los miembros de nuestro personal; envíenos un correo electrónico a sponsorship@children-inc.org; o ingrese en línea a nuestro portal de patrocinio, cree una cuenta y busque un niño en Filipinas que esté disponible para patrocinio.